

## ORGANIZACIÓN SOCIAL Y económica en la aldea muisca de *El Venado –valle de Samacá, Boyacá–*

ANA MARÍA BOADA RIVAS

### Resumen

EL PROPÓSITO DE ESTE ARTÍCULO ES ILUSTRAR EL DESARROLLO DE JERARQUÍA SOCIAL EN el sitio arqueológico El Venado, una aldea central muisca ubicada en el valle de Samacá, Colombia. El objetivo principal es examinar la interacción de dos bases particulares de jerarquía social: prestigio y control sobre recursos y riqueza, a través de una secuencia cultural de setecientos años. Se analizan varias líneas de evidencia –cerámica, fauna, tumbas y volantes de huso– para comparar la extensión de la riqueza y las actividades especializadas llevadas a cabo en cada una de las distintas unidades residenciales de cada periodo y a través de ellos. Así mismo, se propone una correspondencia entre la organización del asentamiento y la organización social y económica de sus habitantes. Con el análisis de toda esta información se ilustra la naturaleza de las bases de jerarquía y cómo cambiaron a través de la secuencia.

### Abstract

THE PURPOSE OF THIS PAPER IS TO ILLUSTRATE THE DEVELOPMENT OF SOCIAL HIERARCHY in the archaeological site of El Venado, a Muisca central village located in the Valle de Samacá, Colombia. The aim is to examine the interplay between two particular basis of social hierarchy: prestige as opposed to control of basic resources and wealth, through a 700 years of cultural sequence. Several lines of evidence (ceramics, fauna, tombs and spindle whorls) were analyzed to compare the extent of wealth and specialized activities carried out at different residential units within and between periods of occupation. In addition, a correspondence between the spatial organization of the settlement and the social and economic organization of its inhabitants is proposed. With the analysis of these information the nature and changes of bases of social hierarchy is reconstructed.

### INTRODUCCIÓN\*

EN ESTE ARTÍCULO TRATARÉ EL DESARROLLO DE JERARQUÍA SOCIAL EN UNA aldea central muisca denominada El Venado (Boada, 1998b), un sitio arqueológico ubicado en el valle de Samacá, departamento de Boyacá (Colombia). Específicamente, quiero ilustrar tres puntos: 1) Que la disposición de las unidades residenciales dentro del asentamiento de El Venado representa una organización social y económica particular. A través de la secuencia, la distribución de las viviendas cambia, de una más agrupada y formal dentro de cada barrio a una más dispersa. Este cambio en la disposición de las viviendas tal vez se relaciona con cambios en la unidad social y económica básica a través de la secuencia. 2) Que el desarrollo de complejidad social de esta aldea fue un proceso que tuvo sus antecedentes en lo que conocemos como periodo Herrera; y 3) Que desde el comienzo de la secuencia cultural de esta aldea hubo centralización de las bases de jerarquía y que a través del tiempo estas se transformaron por condiciones relacionadas con competencias dentro del asentamiento –entre los barrios– y por fuera de El Venado –entre los asentamientos que se fueron estableciendo en el valle y por fuera de él–.

Como base de jerarquía social me refiero a dos mecanismos, posiblemente usados de forma simultánea aunque su importancia varíe en el tiempo: prestigio y control sobre recursos básicos y riqueza. Por prestigio se entiende el componente ideológico del estatus (Fried, 1967: 13); en sociedades basadas en el prestigio, individuos que lo tienen ejercen autoridad sobre el grupo a través de su capacidad de persuadir o canalizar las acciones de los otros sin el uso de la fuerza (Fried, 1967: 13). El prestigio es adquirido por ciertos individuos a través de estrategias de persuasión y endeudamiento (Sahlins, 1963: 289-290), tales como intercambios ceremoniales como la ceremonia de la Moka practicada por grupos indígenas de Mount Hagen, en

\* Este artículo forma parte de la investigación de mi tesis doctoral que fue financiada por la National Science Foundation (SBR-9531536) y la Howard Heinz Endowment. Agradezco de manera muy especial a Robert D. Drennan, Marc Bermann, Richard Scaglion y Jon VandenBosch quienes contribuyeron de forma sustancial a esta investigación. Igualmente, deseo expresar mi gratitud a las familias dueñas de los predios de la vereda El Venado, quienes colaboraron con este estudio permitiendo las recolecciones de material y las excavaciones. Así mismo, a los estudiantes y trabajadores que participaron en la etapa de campo. También agradezco de forma muy especial la cuidadosa lectura que hicieron los evaluadores de este manuscrito; sus acertados y serios comentarios enriquecieron este ensayo.

Nueva Guinea (Strathern, 1971: 13), el potlatch de los indígenas de la costa noroeste de norte América (Codere, 1950), o las ceremonias matrimoniales de kiriwina en las islas Trobriand (Weiner, 1989: 198-199, 220); la generosidad personal a través de fiestas ritualizadas (Hayden, 1996: 131-137), exhibición de objetos exóticos en fiestas y la introducción de productos comestibles (Helms, 1987; Clark y Blake, 1994: 24-28; Young, 1971), ceremonias de consumo de bebida fermentada entre los cubeo (Goldman, 1979: 202-228), ceremonias funerarias del alto Magdalena (Drennan, 1995: 94-97) y kiriwina en las islas Trobriand (Weiner, 1989: 113-117), manipulación de símbolos e intercambio de bienes de prestigio (Helms, 1979: 109-143; 1987; 1994; Spencer, 1994).

Por otra parte, los sistemas basados en el poder se fundan en el control sobre recursos básicos como la tierra, el agua, la mano de obra y la producción de bienes necesarios (D'Altroy y Earle, 1985; Earle, 1978: 14-15; 1991; Fried, 1967: 185-226; Gilman, 1981, 1991). El control implica el uso de la fuerza o la posibilidad de hacerlo; sin embargo, los sistemas basados en poder no excluyen el uso del prestigio y la autoridad en la forma entendida por Fried (1967). Un componente importante del control puede ser la ideología, que puede cumplir un papel importante en la esfera política, como por ejemplo legitimar posiciones de liderazgo (Helms, 1998: 73-91; Salomon, 1995: 324-329), el uso de recursos básicos como la tierra (Boada, 1998a: 65-67; McAnany, 1995: 159-161) o apoyar el control de bienes por parte de la elite (Flannery, 1968; Helms, 1979; Steponaitis, 1991) y así reducir el uso de la fuerza. El control sobre recursos se relaciona con la producción y acumulación de riqueza, la cual permite a los líderes patrocinar sus actividades (D'Altroy y Earle, 1985). Un ejemplo es la conversión de excedentes agrícolas en riqueza, que es más duradera y almacenable y puede ser cambiada luego por cualquier cosa, incluyendo comida (Bronitski, 1984). Por riqueza se entiende la producción o adquisición de bienes –o materias primas– procedentes de zonas alejadas que pueden o no tener un alto requerimiento de inversión de energía, tienen gran valor para la comunidad, pueden ser intercambiados casi por cualquier cosa y ser usados como pago de tributo (D'Altroy y Earle, 1985: 188, 193).

Entre los muisca, la definición de "riqueza" debe ser más flexible, ya que no todas las condiciones se cumplen simultáneamente. Así, por ejemplo, algunos objetos, como las mantas, tienen todas estas características pero otros, como vasijas traídas de

otras zonas, por lo general tuvieron una circulación mucho más limitada. Incluso las vasijas, hechas localmente, que tienen mucha decoración y, por tanto, mayor inversión de energía, se usaron dentro de un círculo social restringido; aún así, en este estudio se consideraron como signo de riqueza. Los objetos de prestigio, aunque manipulados por las elites por su valor de prestigio, son consumidos por esta como una prerrogativa de su posición social, pero pueden ser usados como circulante –*currency*– en tanto que los líderes los utilicen para financiar sus actividades, al vender o comprar bienes y servicios (D'Altroy y Earle, 1985: 188).

Ambos mecanismos, prestigio y control sobre recursos, se consideran aquí como dos arenas de competencia diferentes, utilizadas por las elites como un medio para ganar ascendencia política (Boada, 1998b: 1-7). El papel de estos dos mecanismos en el desarrollo de jerarquía social de El Venado es examinado en un lapso comprendido entre el 900 d.c. y el 1600 d.c., dividido en tres periodos de ocupación denominados Herrera tardío, Muisca temprano y Muisca tardío (Boada, 1998b: 53-74). Esta investigación se concentra en la reconstrucción de las bases de jerarquía, con el objeto de ilustrar la manera como los líderes muisca establecieron su preeminencia política y las bases de la desigualdad social y cómo cambiaron a través de una secuencia de setecientos años.

Para llevar a cabo este objetivo debo hacer explícita una serie de supuestos usados, así como la forma en que se recogió la información para llegar a inferencias de comportamiento social a partir del registro arqueológico. Para el análisis del material arqueológico (Boada, 1998b), asumí que los basureros en donde se localizaron los pozos de sondeo representan los restos de unidades residenciales. El material analizado para cada unidad residencial fue cerámica, tumbas, restos de fauna y volantes de huso. Para la cerámica (Boada, 1998b: 85-100), las categorías ollas, ollas-cuenco, cuencos, copas, jarras y cucharas se transformaron en proporciones en cada unidad residencial, para compararlas a través del asentamiento. A cada una de esas proporciones se le ligaron rangos de error a un nivel de confianza de 80, 90 y 95%, y estos valores se ilustraron en gráficas de bala (Drennan, 1996: 139-159), las cuales facilitaron identificar, exactamente, cuál unidad residencial mostraba las diferencias más conspicuas, así como evaluar la confianza estadística que tenemos en identificar tales diferencias (Boada, 1998b).

Los análisis que se hicieron con fauna, volantes de huso, tumbas y las formas cerámicas, tamaño, abundancia y distribución espacial, tenían como propósito identificar diferencias en prestigio, actividades especializadas y control sobre recursos y riqueza entre las unidades residenciales para cada periodo. Por ejemplo, proporciones inusualmente altas de ollas se interpretaron como áreas especializadas en la preparación de comida para ocasiones especiales, como fiestas y ceremonias; áreas con altas proporciones de jarras se consideraron evidencia de sitios en donde se sirvió abundante chicha, como podría ser durante la realización de fiestas y ceremonias: áreas con muy alta proporción de cuencos se asumieron como lugares en donde se distribuyó comida, posiblemente en ocasiones de fiesta; cuencos-aquillados, copas, cucharas y vasijas miniatura se interpretaron como artefactos involucrados en actividades ceremoniales, dada su escasez en los basureros. Según las crónicas, las cucharas fueron usadas por otros grupos durante rituales para el consumo de drogas alucinógenas como el yopo en esta forma (Colmenares, 1970: 23-24); en el valle de Samacá, el tabaco se consumió, principalmente, en forma de rapé (Simón, 1981, T. 6: 20), para lo cual es factible que se hayan usado las cucharas. La decoración de la cerámica se escogió como un indicador de riqueza, ya que una vajilla decorada implica mayor inversión de trabajo en el proceso de producción cerámica (Feinman, Upham y Lightfoot, 1981). Las casas más ricas tienden a usar vajillas más elaboradas y objetos exóticos y de prestigio, que son exhibidos durante interacciones sociales (Smith, 1987: 312-316). Así mismo, la concentración de herramientas para la producción de objetos necesarios, como por ejemplo los textiles, se consideró como evidencia de producción de riqueza. La concentración de huesos de fauna en una parte del asentamiento se tuvo como un indicador probable de prerrogativas de un grupo sobre el uso de recursos básicos.

En la medida en que el prestigio y la autoridad fueron una base importante de la jerarquía social de El Venado, deberíamos esperar en las áreas residenciales de la elite mayores proporciones de vasijas grandes, apropiadas para servir comida y bebida durante fiestas, parafernalia ritual, objetos de intercambio ceremonial y áreas centralmente localizadas para albergar gran número de personas. Por otra parte, en la medida en que el control sobre recursos y riqueza fueron una base importante

de la jerarquía social, deberíamos esperar en las áreas de la elite mayores proporciones de objetos de lujo –i.e. vajillas finas y decoradas, objetos y adornos de concha marina, oro, hueso y piedra foránea–, restos de producción artesanal –volantes de huso, agujas–, unidades residenciales y tumbas más grandes y elaboradas, grandes proporciones de comidas preferidas –i.e. huesos de venado, mejores cortes de carne– y mejor nivel nutricional (Boada, 1998b: 222-23).

Ninguna de las líneas de evidencia, tomada de forma independiente, podría ser la base para corroborar las hipótesis de investigación, porque es a través de la combinación de varios tipos de datos independientes que podemos identificar el tipo de estrategias usadas por la elite y evaluar su grado de importancia durante cada periodo.

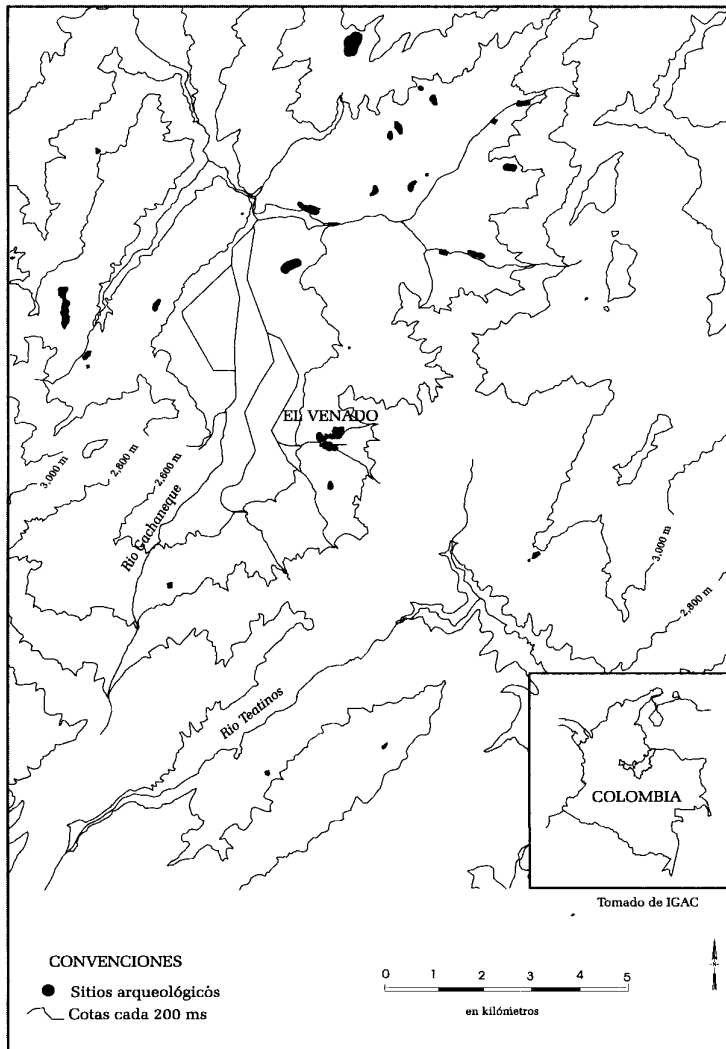
#### PATRÓN DE ORGANIZACIÓN DEL ASENTAMIENTO EL VENADO

EL VALLE DE SAMACÁ SE CARACTERIZA POR TENER UN PATRÓN DE ASENTAMIENTO de aldeas nucleadas extensas junto con vivienda dispersa (Boada, 1987, 1991, 1992, 1998a, 1998b; Boada, Mora y Therrien, 1988; Boada, Therrien y Mora, 1989). El Venado es una de tales aldeas nucleadas extensas, localizada en la parte sur oriental del valle (mapa 1), cerca a una antigua laguna que comenzó a ser desecada por los españoles. Fue la primera aldea ocupada de forma permanente, más o menos desde el 900 d. C. y está ubicada en las faldas de la montaña, en una zona de suave inclinación cerca a la antigua laguna y a la zona de bosque de montaña alta, en donde abundaba el venado.

Este asentamiento no tiene evidencias de estructuras de piedra, plataformas o terrazas que ayuden a identificar la localización de viviendas; por esta razón, se hizo una recolección superficial sistemática de todos los artefactos visibles en superficie encontrados dentro de círculos de cuatro metros de diámetro a intervalos de diez metros. La recolección se efectuó sobre un área de dispersión de artefactos de cerca de dieciséis hectáreas. La mayoría del área produjo material de todos los periodos, incluido el moderno; algunas partes tenían altas densidades de artefactos mientras que otras áreas tenían muy poco material. La ausencia de material en al menos cinco recolecciones

continuas en zonas fuertemente inclinadas se consideró como el límite del asentamiento. En ocasiones, estas recolecciones se hicieron hasta distancias de cien o más metros, en áreas planas en las que no se encontró material cultural.

MAPA 1  
LOCALIZACIÓN DEL SITIO EL VENADO EN EL VALLE DE SAMACÁ



La recolección mostró varias concentraciones de material cultural, indicando un patrón de distribución de aldea extensa. Se utiliza el término de *extenso* porque en estos sitios la basura, las estructuras de vivienda, rasgos y entierros forman distribuciones espaciales discretas de unidades residenciales separadas por distancias entre cien y doscientos metros, a las que he denominado "barrios". Las zonas vacías que separan a los barrios probablemente fueron usadas como huertas (Doolittle, 1992: 72-82), aunque es muy probable que también sirvieran para acentuar las diferencias sociales existentes entre los habitantes de los barrios. Aunque el término barrio define a una parte espacialmente distintiva de un asentamiento más grande, la separación espacial no es la única característica que los identifica: estas fueron unidades dinámicas cuyo carácter social y económico cambió con el tiempo (Boada, 1998b: 83-84), como se verá más adelante. Este tipo de definición de barrio se diferencia de la observada por Flannery (1976: 73) en que los barrios en Mesoamérica no están separados físicamente unos de otros; sin embargo, ambas tienen en común que parte de la identificación de los barrios se basa en la especialización excluyente de actividades artesanales y ceremoniales y en la estratificación social de cada uno de ellos.

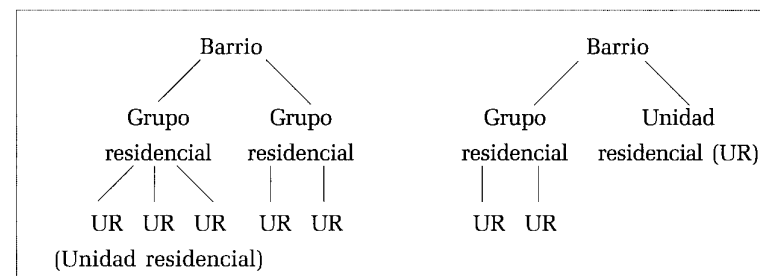
Con el objeto de observar la existencia de patrones de diferenciación social y de actividades artesanales y ceremoniales dentro del asentamiento El Venado, se hizo una recolección superficial de material cultural en toda el área, la cual sirvió de base para ubicar las áreas de excavación diseñadas para complementar los patrones de distribución de artefactos de superficie. Con la recolección superficial se identificaron las áreas con mayor densidad de artefactos, en donde muy probablemente se descartó la basura de las viviendas; esta distribución permitió determinar la localización de las unidades residenciales, que constituyen la manifestación arqueológica de comportamiento humano y la unidad mínima de análisis de esta investigación. La información sobre las unidades residenciales de El Venado proviene de pozos de sondeo de 2 x 1 ms y excavaciones extensas hasta de 25 m<sup>2</sup>, para un total de 190,5 m<sup>2</sup> excavados en las áreas de mayor densidad de artefactos. En las excavaciones se halló abundante material cultural, huellas de postes de estructuras circulares o ligeramente ovales entre 2 y 4 m de diámetro, junto con entierros y depósitos.

## EL ASENTAMIENTO DE EL VENADO Y SU ORGANIZACIÓN SOCIAL

EL ANÁLISIS DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO SUGIERE DIVISIÓN SEXUAL de las actividades y de las unidades residenciales. Algunas residencias reflejan mayor énfasis en actividades domésticas asociadas a mujeres, tales como una mayor proporción de vasijas para cocinar, preparar y fermentar alimentos, mientras otras reflejan actividades generalmente asociadas a hombres, como por ejemplo una mayor proporción de jarras y parafernalia ceremonial usada durante ritos y fiestas. Este tipo de división de las actividades según el sexo está documentado en crónicas y documentos históricos (Simón, 1981, T. 3: 389; ANC Visitas Cundinamarca, T. II f. 147v., f. 163 r, en Tovar, 1980: 45-46, 51-53; ANC Caciques e Indios, T. 22, f. 653v., en Tovar, s.f.: 242-243). Algunos documentos de archivo describen la división sexual de las viviendas, en donde los hombres de alto rango tenían su vivienda separada de la de sus esposas, quienes dormían en el bohío donde se cocinaba (ANC Visitas Cundinamarca, T. 5,577 v., en Tovar, 1980: 51). Es posible que entre la gente común también hubiera división sexual de la vivienda, una para el hombre y otra para la mujer, de manera que es probable que al menos dos unidades residenciales conformaran un grupo residencial. Sin embargo, también es posible que existiera una sola estructura de vivienda con un espacio femenino y otro masculino, aunque esta posibilidad aún debe corroborarse. La composición del grupo residencial es variable, debido a que el número de sus miembros responde al ciclo de desarrollo. En algunos momentos del ciclo, el grupo residencial pudo haber estado conformado por una familia nuclear, mientras que más tarde este grupo creció, formando nuevas familias nucleares o anexando otras. Este es el caso de algunos barrios, que inicialmente tienen una unidad residencial y van creciendo durante los periodos siguientes.

Con base en el registro arqueológico puede hacerse un esquema simplificado del asentamiento, que muestra que El Venado estaba compuesto por barrios. Cada uno estaba formado por uno o más grupos residenciales, los que, a su vez, estaban compuestos por al menos una unidad residencial. Es muy probable que las variaciones en el tamaño del barrio o cada una de sus instancias se relacionen con el ciclo de desarrollo de la unidad doméstica o co-residencial.

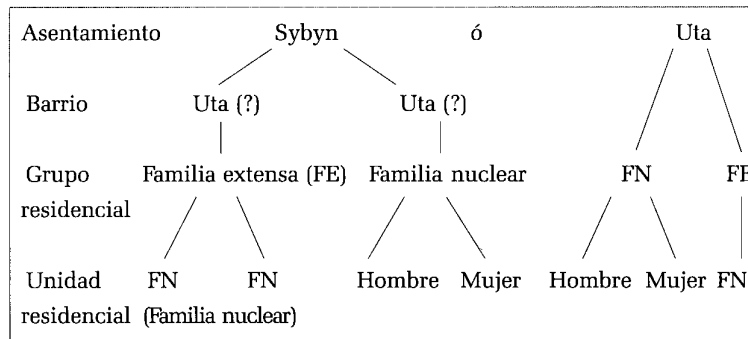
FIGURA 1  
ESQUEMA SIMPLIFICADO DEL ASENTAMIENTO



Es muy difícil establecer una correspondencia entre la composición de las unidades sociales y los distintos niveles de la estructura del asentamiento identificados en el registro arqueológico, pues los documentos etnohistóricos no describen la composición de la unidad doméstica o de la familia muisca. Lo que sabemos hasta ahora es que la unidad social más pequeña descrita por los españoles fue la *uta*, que parece haber sido una unidad territorial y de parentesco de filiación matrilineal (Broadbent, 1964: 25-29; Villamarín, 1972: 97-98; Villamarín y Villamarín, 1975). De acuerdo con los censos tributarios del valle de Samacá transcritos por Londoño (1983: D.3.5) y de la Sabana de Bogotá (Villamarín, 1972: 98) una *uta* podía estar compuesta por varios hombres adultos, probablemente miembros de varias familias nucleares. A su vez, varias *utas* formaban un *sybyn*, una unidad territorial y de parentesco más grande (Londoño, 1985: 124, 128-132; Rozo, 1978: 48-49, 52). De esta forma, podrían proponerse dos opciones: primera, la estructura social correspondiente al asentamiento El Venado estaba constituida por un *sybyn*, en donde cada barrio correspondió a una *uta*. El grupo residencial, entonces, pudo haber sido formado por una familia extensa, en donde cada familia nuclear habitó una unidad residencial. Segunda, el grupo residencial estaba compuesto por una o más familias nucleares, en donde cada pareja tenía dos residencias, una para el hombre y otra para la mujer (véase la figura 2).

Otra posibilidad es que todo el asentamiento estuviera conformado por una sola *uta* y cada barrio correspondiera al menos a una familia extensa o nuclear viviendo en grupos residenciales. Aún es muy incierto cómo estaba compuesta la unidad doméstica muisca y estas ideas, aunque especulativas, abren espacio a futuras investigaciones al respecto (véase la figura 2).

FIGURA 2  
ESTRUCTURA SOCIAL DEL ASENTAMIENTO EL VENADO



El análisis de material cultural proporciona información sobre diferencias sociales y económicas en cada una de las instancias del asentamiento identificadas arqueológicamente: barrios, grupos residenciales y unidades residenciales. En la siguiente sección se examinarán estas diferencias a través de varias líneas de evidencia.

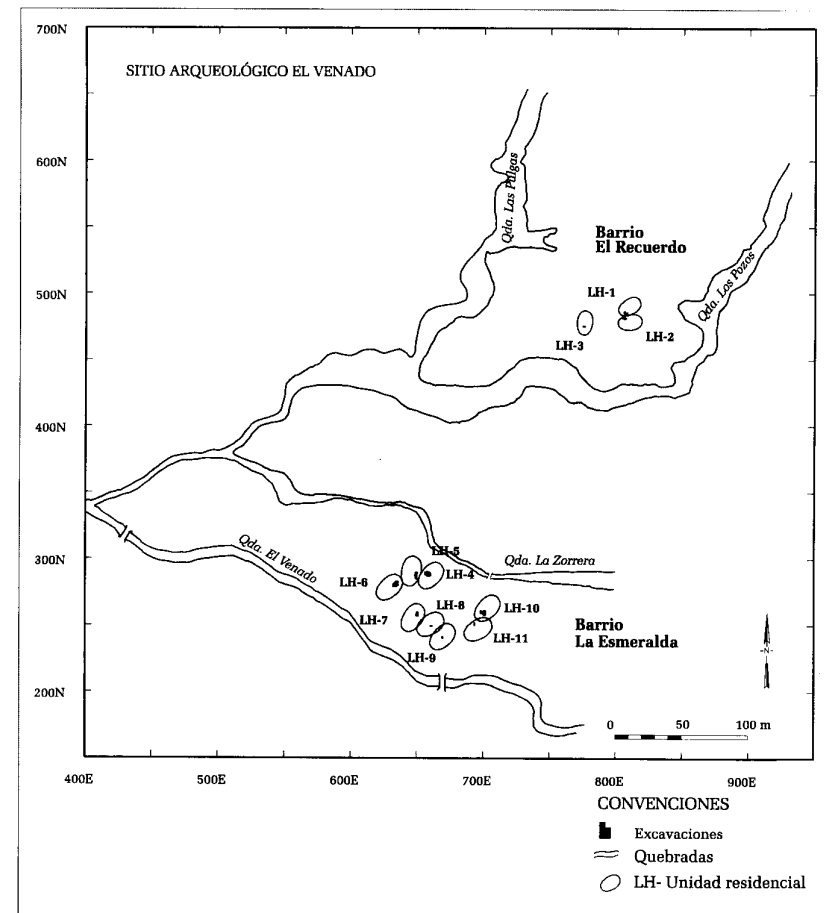
## ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

EL PRIMER PERIODO, DURANTE EL QUE SE FUNDA EL ASENTAMIENTO, ES el *Herrera tardío* y comprende desde el 800 d. C hasta el 1000 d. C. Para este primer periodo hay dos distribuciones discretas de artefactos correspondientes a dos barrios, que cubren un área total ocupada de media hectárea (mapa 2). Tres unidades residenciales en el barrio El Recuerdo, probablemente pertenecientes a dos grupos residenciales, y tres grupos en el barrio La Esmeralda, con varias unidades residenciales cada uno. Durante este periodo, en el barrio La Esmeralda hay una disposición de los grupos residenciales relativamente bien definida, con las residencias orientadas a una plaza central. Sin embargo, esta distribución cambia en los siguientes dos periodos, en los que el trazado de la plaza desaparece y las unidades residenciales están distribuidas de forma más dispersa y ubicadas aleatoriamente (Boada, 1998b: 83).

El análisis del material arqueológico sugiere marcadas diferencias económicas entre los barrios de El Venado durante

este periodo. El barrio La Esmeralda exhibe una mayor riqueza, indicada por una significativa mayor proporción de cerámica decorada, que como se indicó antes es más costosa en términos de inversión de energía (Boada, 1998b: 88). Además, la distribución concentrada de herramientas tales como volantes de huso y agujas para la producción textil en La Esmeralda sugiere la especialización en la producción de este barrio, aunque a una escala muy modesta (Boada, 1998b: 141-143).

MAPA 2  
UNIDADES RESIDENCIALES DEL PERIODO MUISCA TEMPRANO



El alto porcentaje de jarras para chicha y de parafernalia ceremonial en La Esmeralda sugiere que este grupo organizaba fiestas y ceremonias (Boada, 1998b: 117-125). Es probable que estas fiestas fueran una fuente muy importante en el mantenimiento del prestigio de la elite durante el periodo Herrera tardío y que las ceremonias realizadas en La Esmeralda incluyeran a todos los habitantes del asentamiento, ya que el barrio El Recuerdo no presenta evidencias de tales actividades.

Aunque la proporción de objetos importados en La Esmeralda no es mucho mayor que en el otro barrio, tiene una mayor variación en las procedencias de estos objetos (Boada, 1998b: 92-96, 121). De tal forma que la importancia del intercambio a larga y media distancia no parece haber sido de carácter económico sino, más bien, de establecer una amplia red de relaciones sociales dentro y fuera del valle. Durante este periodo, no hay evidencia de control sobre recursos básicos. No obstante, sí es evidente la producción de riqueza en las áreas de la elite así como el ejercicio de algunas prerrogativas en el consumo de ciertos recursos básicos. Sin embargo, las bases de la jerarquía social parecen más fuertemente fundamentadas en estrategias ideológicas que confirieron más que todo prestigio para lograr ascendencia política.

Durante el periodo Herrera tardío, las bases de la jerarquía social en El Venado parecen originarse en el estatus que el grupo fundador asumió al llegar al sitio. La primera, y básica, estrategia usada por los habitantes de La Esmeralda fue tomar ventaja de su *estatus* como primeros habitantes del valle. Ellos se asentaron en los mejores suelos con fuentes de agua permanente y cerca a un corredor de fácil acceso a cotos de caza. Como fundadores, pudieron establecer derechos y tener prerrogativas para explotar los recursos disponibles. Otro componente importante sugerido por el registro arqueológico es que este grupo trajo consigo la institución del *estatus* heredado. De esta forma, los privilegios de los fundadores pasaron a la siguiente generación como un derecho de sucesión.

Evidencias sobre sucesión de derechos y privilegios pueden observarse en varias líneas de evidencia analizadas en El Venado. En primer lugar, el barrio La Esmeralda exhibe las mayores concentraciones de la cerámica más temprana –la Herrera– de todo el asentamiento, cerámica muy similar a la encontrada en Tunja, lo cual sugiere que la gente de El Venado

se desprendió de Tunja y fundó el nuevo asentamiento en el valle de Samacá. La pequeña cantidad de cerámica Herrera y su similitud con la de Tunja sugieren que la nueva colonia trajo consigo la cerámica de Tunja. Es muy probable que la cerámica temprana sirviera como una estrategia adicional de los habitantes de La Esmeralda para legitimar su *estatus* social alto (Boada, 1998b: 98-99).

El *estatus* adscrito también es sugerido en el registro arqueológico por el entierro de infantes que tienen más ajuar funerario y mayor energía invertida en sus tumbas que la mayoría de los adultos. Así mismo, en las áreas en donde hay más adultos con tumbas más ricas también se encuentran las tumbas de niños con ajuares más ricos. Esto sugiere que el *estatus* de los individuos no se logró durante su vida sino que se heredó (Boada, 1998b: 149).

Durante este periodo, las diferencias sociales entre las unidades residenciales se observan en dos niveles: el primero, al que ya se había hecho alusión, es la diferencia correspondiente a la división sexual de la vivienda, en donde ambas unidades forman un grupo residencial que parece haber sido la unidad social y económica básica.

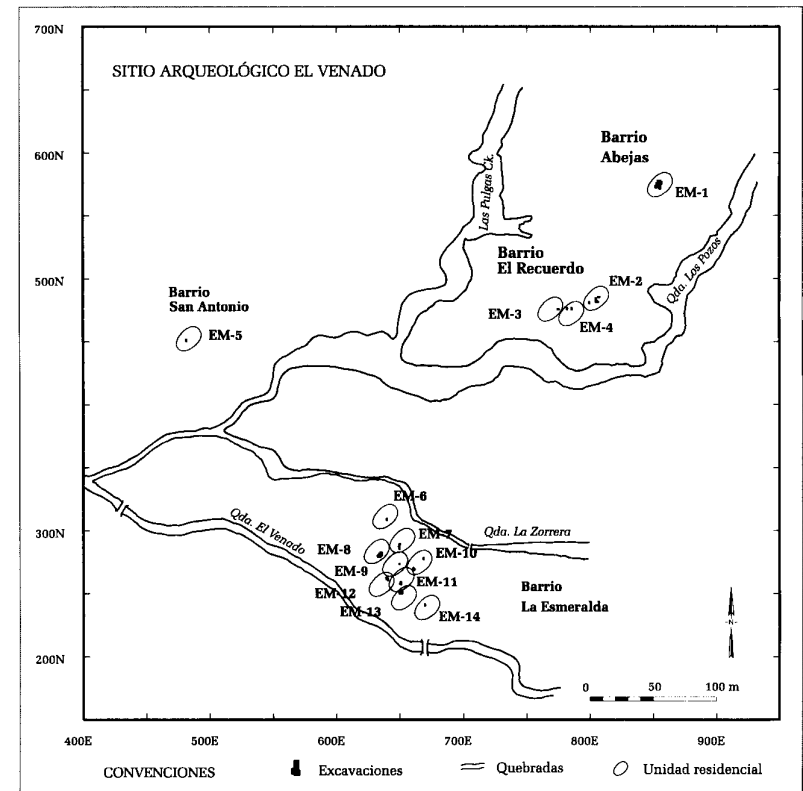
El segundo se refiere a la diferencia en las actividades realizadas por algunas unidades residenciales que parecen haber intensificado en una tarea en particular para suplir las necesidades de otras residencias. Distintas unidades residenciales de La Esmeralda y El Recuerdo intensificaron actividades tales como la cacería, el intercambio de sal, la preparación de comida y chicha, muy probablemente para dar lo producido a unas pocas unidades residenciales de La Esmeralda (Boada, 1998b: 100-102). El grupo noroccidental de La Esmeralda, el cual estaba involucrado en la realización de fiestas y celebraciones, parece haber recibido lo producido por esas unidades residenciales. Este grupo residencial también tiene la mayor proporción de cerámica decorada y de objetos importados más finos, un mayor número de procedencias de objetos intercambiados, concentración de la producción de hilo de algodón y mejores cortes de carne de venado de todo el asentamiento, indicando que las diferencias económicas fueron notorias, incluso entre los grupos residenciales de un mismo barrio (Boada, 1998b: 118, 140, 142).

Las diferencias económicas entre los barrios se reflejaron en algunas actividades especializadas, como parece ser el caso de la

cacería, la cual posiblemente fue realizada por una unidad residencial del barrio El Recuerdo para proveer de carne a las unidades residenciales de La Esmeralda. La distribución espacial de huesos animales apoya esta interpretación (Boada, 1998b: 130-141). Para comparar diferencias entre las unidades residenciales se examinaron la abundancia de géneros –siendo el venado y el curí los más abundantes–, los mejores cortes de carne, la diversidad de géneros, los índices de densidades de huesos, y el peso de la carne, principalmente de venado. La unidad residencial LH-5, en La Esmeralda, tenía los mejores cortes de venado, la mayor abundancia de géneros y el mayor peso en carne. La otra unidad residencial con buenos cortes de carne fue LH-1, en el barrio El Recuerdo. Esto sugiere que los habitantes del barrio La Esmeralda tenían prerrogativas sobre el uso del venado, un recurso básico. El hecho de que en El Recuerdo se encontraran buenos cortes de carne sugiere que ellos, probablemente, cazaban venado y reservaron los mejores cortes de carne a unidades residenciales de La Esmeralda. Las contribuciones de comida, chicha y carne hechas a algunas viviendas de La Esmeralda implican relaciones asimétricas con el barrio El Recuerdo e, incluso, con unidades residenciales de La Esmeralda.

Durante el periodo *Muisca temprano*, datado entre 1000 y 1200 d. C., el asentamiento creció a un área ocupada de una hectárea, y se fundaron dos nuevos barrios, manteniendo distancias de cien a doscientos metros con los anteriores (mapa 3). Estos nuevos barrios parecen estar compuestos sólo por una unidad residencial y es probable que cada uno corresponda a una familia nuclear. Durante este periodo, algunos de los patrones descritos para el Herrera tardío cambiaron en varios aspectos. El primer cambio notorio es que las unidades residenciales no estaban localizadas en grupos, como antes, sino que aparecen más dispersas y sin ninguna disposición aparente dentro de los barrios; la plaza ya no parece ser parte del trazado formal del barrio. Sin embargo, los grupos residenciales parecen seguir funcionando, ya que algunas unidades residenciales localizadas muy juntas tienen un material cultural que refleja diferencias en tareas y actividades, probablemente asociadas a la división sexual del trabajo y del espacio.

MAPA 3  
UNIDADES RESIDENCIALES DURANTE EL PERIODO MUISCA TEMPRANO



Durante este periodo, las diferencias entre los barrios continúan siendo muy notorias en el registro arqueológico. Proporcionan muchos mayores de cerámica decorada en La Esmeralda sugieren que este barrio continuó siendo el más rico del asentamiento (Boada, 1998b: 229). Además, proporciones mayores de jarras para chicha, así como de cerámica ceremonial como cuencos aquillados finamente decorados, copas y cucharas encontradas en La Esmeralda indican que allí continuaron siendo ofrecidas fiestas y ceremonias (Boada, 1998b: 226-228). Los volantes de huso, también encontrados en su mayoría en La Esmeralda, dan a entender una mayor especialización en la producción textil en este barrio. Aparecen más formas de volantes de huso, posiblemente asociados a una producción de hilos de distinto grosor, usados



en el tejido de mantas de diversas calidades (Boada, 1998b: 210-213). Sin duda, durante este periodo, La Esmeralda continuó siendo el barrio de más alto *estatus* de todos los de El Venado.

Las diferencias económicas –especialización en actividades domésticas y artesanales– entre los barrios también se reflejan en que las unidades residenciales de Abejas y El Recuerdo tienen una mayor proporción de ollas que cualquier otra unidad residencial del asentamiento, incluyendo las de La Esmeralda (Boada, 1998b: 200). Esta distribución sugiere que en estas unidades residenciales se prepararon alimentos para ocasiones especiales como podrían ser las fiestas y ceremonias ofrecidas en La Esmeralda. La distribución de los restos de fauna también apoya esta idea. Abejas, uno de los barrios recién fundados en este periodo, exhibe los mejores cortes de carne de venado. En contraste, sólo muy pocas unidades residenciales de La Esmeralda tienen buenos cortes de carne de venado, mayor densidad de huesos y mayor diversidad de carne. Al igual que en el periodo anterior, la distribución de los restos de fauna sugiere que la cacería fue realizada por los habitantes de Abejas, y parte de las piezas de caza enviada a La Esmeralda (Boada, 1998b: 202-210). La mayor proporción de restos de fauna está asociada a unidades residenciales de La Esmeralda, que también tienen mayores proporciones de jarras para chicha y parafernalia ceremonial sugiriendo que en estas casas se organizaron fiestas y otro tipo de celebraciones. La Esmeralda también tiene evidencias de objetos exóticos de un mayor número de procedencias. En contraste, otros barrios tienen proporciones mayores de objetos intercambiados, pero ellos generalmente fueron vasijas para la evaporación de la sal para suplir sus propias necesidades y las de otros barrios (Boada, 1998b: 176).

La organización del trabajo y las diferencias económicas y sociales entre los barrios tienden a volverse más definidas durante el Muisca temprano. Las elites de La Esmeralda continuaron ofreciendo fiestas y ceremonias, aunque cierto tipo de actividades ceremoniales comienzan a surgir en Abejas. Ceremonias que alguna vez fueron privilegio exclusivo de La Esmeralda parecen comenzar a realizarse en este nuevo barrio. Sin embargo, hay un cambio notable y es la intensificación de la producción especializada de hilo de algodón y textiles en las unidades residenciales de la elite.

Durante el periodo Muisca temprano, las bases de jerarquía

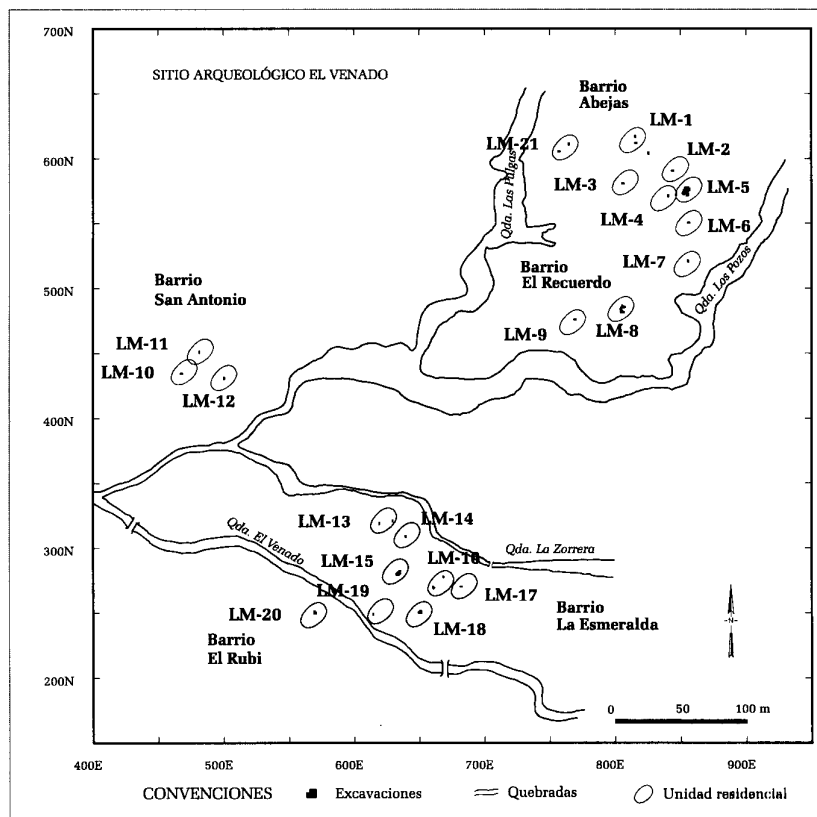
social incluyeron el uso de diversas estrategias. El grado de intercambio de objetos de prestigio permanece muy similar al del periodo anterior. No hay evidencia de intercambio masivo de bienes sino más bien lo contrario. La escasez relativa de objetos exóticos sugiere una escala muy modesta de intercambio de larga y media distancia, y no hay evidencia de acumulación de riqueza. La celebración de fiestas y ceremonias, aunque todavía se lleva a cabo, más que todo en La Esmeralda, empezó a ser hecha en otras partes del asentamiento. Un cambio notorio con respecto al periodo anterior es el incremento en la producción de textiles, los cuales posibilitaron a la elite crear riqueza. Dado que los textiles eran bienes de valor que podían ser cambiados por una gran variedad de productos, tenían el potencial de convertirse en una fuente de riqueza como parece haber sucedido luego.

Durante el siguiente periodo, el *Muisca tardío*, fechado entre 1200 y 1600 d. C., hubo una expansión notoria del asentamiento, con un área total ocupada de cinco hectáreas. Durante este periodo, el barrio Abejas, fundado durante el periodo anterior, creció de forma extraordinaria: de tener solamente una unidad residencial creció a ocho para el Muisca tardío (mapa 4). Al mismo tiempo, se fundaron otros barrios, o crecieron moderadamente. Es probable que no todos los miembros de un mismo barrio vivieran en el asentamiento y que algunos miembros de unidades domésticas vivieran en viviendas dispersas en el valle. Pero también es muy probable que la mayor parte de los miembros de la unidad doméstica del cacique vivieran en un solo barrio. Este parece ser el caso de La Esmeralda, el cual continuó con el mayor número de unidades residenciales con evidencias de alto *estatus*. Durante este periodo, los patrones de distribución espacial de las unidades residenciales y las diferencias sociales y económicas entre los barrios identificados durante el Muisca temprano se volvieron aún más agudas.

El cambio más obvio es la emergencia de nuevos barrios y el rápido crecimiento de otros, especialmente Abejas. Las unidades residenciales se localizaron a mayor distancia entre sí que antes y los grupos residenciales se tornan más difíciles de identificar (Boada, 1998b: 298). Para este periodo, es posible que el grupo residencial y la unidad social que este representaba, tal y como inicialmente se observó para el Herrera tardío, se haya transformado. Las diferencias económicas entre el común de las unidades residenciales se volvieron más difíciles de identificar, en la medida en que

ellas parecen ser más redundantes en el tipo de tareas realizadas. Aunque continúa una división sexual de actividades y residencias, el grupo residencial ya no es tan grande como en el periodo Herrera tardío, sugiriendo que la producción económica se vuelve un asunto realizado por unidades sociales más pequeñas. Hay muy pocas unidades residenciales que sobresalen del resto y realmente sólo hay dos, LM-15 y LM-18, ambas localizadas en La Esmeralda, que son las más ricas y tienen evidencia de actividades especializadas (Boada, 1998b: 239, 275, 285). En este sentido, se observa una diferenciación social más aguda entre las unidades residenciales de la elite y el común de la población, un comportamiento

MAPA 4  
UNIDADES RESIDENCIALES DEL PERIODO MUISCA TARDÍO



consistente con una mayor concentración de poder y de riqueza en las elites de El Venado.

Las diferencias económicas entre los barrios parecen menos conspicuas, ya que Abejas presenta evidencias de realizar fiestas y ceremonias que en periodos previos eran exclusivas de La Esmeralda (Boada, 1998b: 302). Sin embargo, este cambio está ligado a otras transformaciones de la economía de la elite. Las fiestas siguieron siendo llevadas a cabo en La Esmeralda, pero parecen haber cambiado de naturaleza. Hay evidencia de intercambio de bienes de prestigio con otras elites durante las fiestas, sugerida por el registro arqueológico, como por ejemplo jarras finamente decoradas con figuras de caciques y personajes importantes. No obstante, contrario a los estudios etnohistóricos en los cuales el intercambio de bienes se sugiere como una de las actividades más importantes de las sociedades muisca y particularmente para los caciques (Langebaek, 1987, 1996) el registro arqueológico de El Venado no tiene evidencias de un intercambio intensivo de productos (Boada, 1998b: 241). En el sitio se encuentran muy pocos objetos importados que apoyen las descripciones sobre la acumulación de bienes de prestigio por las elites como fondo de riqueza. El único producto que dejó abundante evidencia indirecta de haber sido intercambiado es el algodón. Es muy probable que la riqueza de los caciques estuviera compuesta, en su mayoría, por bienes perecederos, como artículos hechos en algodón, adornos de plumas y comida, los cuales se acumularon de manera temporal para ser consumidos rápidamente, antes de que se echaran a perder. Esta limitación de los bienes perecederos pudo favorecer estrategias para ganar prestigio, tales como los intercambios ceremoniales de regalos entre las elites.

Las fuentes etnohistóricas describen las ceremonias en las que textiles finamente tejidos y decorados se intercambiaron entre caciques (Simón, 1981, T. 3: 405). Evidencia de un incremento y especialización en la producción de textiles en las unidades residenciales de la elite es apoyada por una concentración en La Esmeralda de volantes de huso de variadas formas y herramientas para tejer (Boada, 1997; 1998b: 284-285). La variabilidad en las formas de los volantes muy probablemente tiene relación con la producción de diversos grosores de hilo de algodón para tejer mantas de distinta calidad (Barber, 1991). Los documentos etnohistóricos del valle de Samacá transcritos por Londoño (1983),

también registran testimonios de contribuciones pagadas a los caciques en trabajo y en bienes. El cultivo de las parcelas agrícolas, así como la construcción y reparación de casas, se describe como pago de los indígenas a sus caciques. Es difícil proveer la evidencia arqueológica de servicios prestados pero el incremento en la producción textil en las residencias de la elite puede servir como una prueba indirecta de trabajo pagado a esta. Así, ya liberada de actividades más mundanas, pudo enfatizar en la producción de textiles de alta calidad. Naturalmente, las elites retribuyeron estas contribuciones con fiestas en las que se ofrecían generosas cantidades de chicha y comida (ANC Visitas Cundinamarca, T. 5, f. 212 r., en Tovar, 1980: 57) y se organizaban eventos como carreras ceremoniales para entretener a la gente y proveer de un espacio de ascendencia social (Simón, 1981, T. 3: 394). Sin embargo, estas celebraciones implicaron grandes gastos para la elite, para poder retribuir las contribuciones de trabajo.

Otra línea de evidencia que apoya las contribuciones pagadas en trabajo es la distribución de los restos de fauna. Durante este periodo, sólo una unidad residencial en La Esmeralda (LM-18) exhibe los mejores cortes de carne de venado, mayor diversidad taxonómica y un mayor índice de densidad de huesos (Boada, 1998b: 276-284). Es muy probable que el consumo de carne, especialmente de venado, fuera controlado por la elite. Así mismo, durante este periodo sólo una unidad residencial ubicada en La Esmeralda presenta proporciones inusualmente altas de ollas (Boada, 1998b: 275). Esto constituye un cambio sustancial en el sitio de preparación de alimentos para ocasiones especiales con respecto a los periodos anteriores; es probable que esta distribución de ollas refleje cambios en la naturaleza de las contribuciones que prestaron las unidades domésticas corrientes a las elites. En el Muisca tardío, el servicio en trabajo parece prestarse directamente en la casa de esta, lo cual coincidiría con la referencia de los documentos etnohistóricos sobre la prestación de servicios por mujeres en la preparación de comida en las casas de los caciques y principales (ANC Visitas Cundinamarca, T.2 f. 147 v., f. 163 r., en Tovar 1980: 45-46).

Durante este periodo, las bases de la jerarquía social parecen estar más fuertemente fundadas en la creación de riqueza a través de la producción textil. La producción de hilo de algodón, hilado esencialmente por mujeres, se volvió fundamental para

la economía de los caciques; la importancia de las mujeres en la creación de riqueza parece ser reconocida socialmente en una mayor variabilidad e inversión de energía en sus entierros hacia el final de la secuencia. Los textiles fueron usados, sobre todo, como un fondo para financiar otras actividades, en la medida en que ellos funcionaron como un tipo de moneda. Las prerrogativas en consumo de carne de venado es una de las evidencias más fuertes de que un tipo de control fuera ejercido sobre algunos recursos básicos. Las fiestas con participación de elites, en las cuales se practicaban intercambios ceremoniales entre caciques y personalidades de alto *estatus*, fueron también una fuente de prestigio; pero la base de estas ceremonias fueron la producción de riqueza y las contribuciones en bienes y trabajo pagado por el común de la población a la elite.

## CONCLUSIONES

RECAPITULANDO, LAS ELITES USARON MECANISMOS DE PRESTIGIO Y control sobre recursos, mediante diversas estrategias, para ganar y mantener su preeminencia social, económica y política a través de la secuencia de desarrollo de esta sociedad. Durante el periodo de ocupación más temprano, la genealogía o al menos el *estatus* basado en el parentesco fue la principal fuente inicial de prestigio y también el medio para basar y mantener prerrogativas sobre el uso de ciertos recursos tales como la carne de venado, la organización de fiestas y el manejo de conocimiento esotérico –i.e. ritual, genealógico, cosmológico, etcétera–. El manejo de las genealogías naturalizó diferencias sociales y sancionó prerrogativas y actividades políticas que continuaron durante toda la secuencia. Durante los últimos dos periodos de ocupación, la creación de riqueza y las contribuciones en trabajo fueron las fuentes más importantes para basar la jerarquía social. La organización de fiestas y celebraciones fueron actividades sociales importantes, pero más que todo proveyeron el escenario político en el que se estimuló una creciente producción de riqueza, la extracción de trabajo y el control sobre ciertos recursos para cumplir las demandas de intercambios ceremoniales, las alianzas y el escalamiento social. Un aspecto importante en la trayectoria de desarrollo de este asentamiento es que, desde el comienzo, el barrio La Esmeralda fue el de

mayor tamaño, rasgo que mantuvo a través de toda la secuencia. Mantener a la mayor parte de sus miembros juntos proveyó a este grupo social de una mayor fuerza laboral y, por tanto, de la posibilidad de producir más bienes y de ejecutar una mayor variedad de actividades, proporcionando una ventaja en las diferentes arenas de competencia por ascendencia política. Este aspecto fortalece argumentos en los que se sostiene que la población se aglomera alrededor de aquellas familias que son más grandes, estimulando la emergencia de desigualdad social (Drennan, 1987), en contraste con los que sostienen que el aumento de población es, en sí, la causa del surgimiento de sociedades complejas (cf. Carneiro, 1970, 1998; Kirch, 1989, entre otros).

En la interacción de estos dos mecanismos, prestigio y control de recursos y riqueza, se funda y evoluciona la jerarquía social de El Venado. Mientras algunas estrategias como la celebración de fiestas, el intercambio de objetos, el manejo de conocimiento ritual, parecen haber sido fundamentales en el establecimiento de las diferencias sociales al comienzo de la secuencia, otras, presentes desde el comienzo, pero débilmente manifestadas, como acceso preferencial a mejores cortes de carne y diversidad de géneros animales, concentración en la producción de riqueza —en forma de textiles— y contribuciones en bienes y trabajo, se convirtieron en formas más poderosas hacia el final de la secuencia. Así mismo, estrategias como el efecto fundador y las genealogías fueron fundamentales durante toda la secuencia pero particularmente al principio. En contraste, otras, fundamentales durante el comienzo de la secuencia, como las fiestas, aunque no parecen haber perdido importancia hacia el final de ella parecen haberse transformado incluyendo intercambios ceremoniales entre elites. La reconstrucción de las diversas estrategias usadas por las elites durante la secuencia permite ver cómo evolucionó su uso en la construcción de las bases de jerarquía. Pero aún nos falta por explorar cómo y por qué se adoptaron y evolucionaron las mismas. Parte del problema radica en entender las condiciones que rodearon los cambios en las bases de la jerarquía social en El Venado a través de la secuencia.

Estas condiciones parecen estar relacionadas con la aparición de otros barrios que emularon las estrategias de la elite para competir por prestigio y poder en el asentamiento de El Venado. Además, la emergencia de aldeas en el valle de Samacá y en los

valles aledaños de Sutamarchán, Leiva y Sáchica (Boada, 1987, 1991, 1992; Boada, Therrien y Mora, 1989; Falchetti, 1975) durante el siglo once d. C., probablemente estimuló la competencia por prestigio político entre ellas.

Hemos visto las transformaciones de las bases de jerarquía en un pequeño cacicazgo muisca. Cacicazgos más grandes y complejos en el altiplano fueron descritos por los españoles y ellos observaron diferencias en las bases de jerarquía de esas sociedades. Esta variabilidad en la naturaleza de las bases de la jerarquía entre los cacicazgos muisca y las condiciones que las moldean es uno de los rasgos más interesantes y al que la investigación debería prestar más atención en el futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARBER, E. J. W. 1991. *Prehistoric Textiles: The Development of Cloth in the Neolithic and Bronze Ages. With Special Reference to the Aegean*. Princeton University Press. Princeton.
- BOADA RIVAS, ANA MARÍA. 1987. *Asentamientos indígenas en el valle de La Laguna (Samacá, Boyacá)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- . 1991. "Patrón de asentamiento a lo largo de ríos y afluentes. El valle de Sutamarchán". Manuscrito. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- . 1992. "El patrón de asentamiento como indicador de jerarquía administrativa". VI Congreso nacional de antropología. 22-25 de julio de 1992. Simposio Chibchas en América. Organizadores: Museo del Oro y Universidad de los Andes. Bogotá.
- . 1997b. "El hilado de algodón y la producción de mantas como fuente de riqueza para los caciques muisca. El caso de una aldea central en los Andes nororientales de Colombia". Simposio Arqueología de sociedades complejas en Latinoamérica. 49 Congreso internacional de americanistas. Organizadores: María Auxiliadora Cordero y Florencio Delgado. Quito. 7-11 de julio de 1997.
- . 1998a. "Mortuary Tradition and Leadership: A Muisca Case of the Valle de Samacá, Colombia". En *Advances in the Archaeology of the Northern Andes. In Memory of Gerardo Reichel-Dolmatoff: 55-67*. Editado por Augusto Oyuela-Caycedo y J. Scott Raymond. Monograph 39. The Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

- . 1998b. "Bases of Social Hierarchy in a Muisca Central Village of the Northeastern Highlands of Colombia". Tesis doctoral. University of Pittsburgh. Pittsburgh.
- BOADA, ANA MARÍA; MORA, SANTIAGO Y THERRIEN, MONIKA. 1988. "La arqueología de fragmentos cerámicos (Debate sobre la clasificación cerámica del altiplano cundiboyacense)". En *Revista de Antropología*. IV (2): 161-200. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá.
- BOADA, ANA MARÍA; THERRIEN, MONIKA Y MORA, SANTIAGO. 1989. "Estilos cerámicos: territorios y gentes". Manuscrito. Instituto Colombiano de Antropología-Colcultura-Instituto Colombiano de Petróleos/Ecopetrol. Bogotá.
- BROADBENT, SYLVIA M. 1964. *Los chibchas. Organización socio-política*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- BRONITSKY, GORDON. 1984. "'Banking' at Arroyo Hondo. New Mexico. A.D. 1300-1424". En *Research in Economic Anthropology*. 6: 171-190. JAI Press. Greenwich.
- CARNEIRO, ROBERT. 1970. "A Theory of the Origin of the State". En *Science*. 169: 733-738.
- . 1998. "What Happened at the Flashpoint? Conjectures on Chiefdom Formation at the Very Moment of Conception". En Elsa Redmond (editora). *Chiefdoms and Chieftancy in the Americas: 18-42*. University of Florida Press.
- CLARK, JOHN E. Y BLAKE, MICHAEL. 1994. "The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica". En Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox (editores). *Factional Competition and Political Development in the New World: 17-30*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CODERE, HELEN. 1950. *Fighting with Property. A Study of Kwakiutl Potlatching and Warfare 1790-1930*. Monographs of the American Ethnological Society XVIII. J. J. Augustin Publisher. New York.
- COLMENARES, GERMÁN. 1970. *La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de historia social (1539-1800)*. Departamento de Historia-Universidad de los Andes. Bogotá.
- D'ALTROY, TERENCE N. Y EARLE, TIMOTHY K. 1985. "Staple Finance. Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy". En *Current Anthropology*. 26 (2): 187-197.
- DOOLITTLE, WILLIAM E. 1992. "House-Lot Gardens in the Gran Chichimeca". En Thomas W. Killion (editor). *Gardens of Prehistory: The Archaeology of Settlement Agriculture in Greater Mesoamerica: 69-91*. University of Alabama Press. Tuscaloosa.
- DRENNAN, ROBERT D. 1987. "Regional Demography in Chiefdoms". En Robert D. Drennan y Carlos A. Uribe (editores). *Chiefdoms of the Americas: 307-323*. University Press of América. Lanham.
- . 1995. "Mortuary Practices in the Alto Magdalena: The Social Context of the 'San Agustín Culture'". En Tom Dillehay (editor). *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices: 79-110*. Dumbarton Oaks. Washington, D.C.
- . 1996. *Statistics for Archaeologists. A Commonsense Approach*. Plenum Press. Nueva York.
- EARLE, TIMOTHY. 1978. *Economic and Social Organization of Complex Chiefdoms: The Halelea District. Kaua'i. Hawaii*. Anthropological Papers n° 63. Museum of Anthropology. University of Michigan. Ann Arbor.
- . 1991. "Property Rights and the Evolution of Chiefdoms". En Timothy Earle (editor) *Chiefdoms: Power. Economy and Ideology: 71-99*. Cambridge University Press. Cambridge.
- FALCHETTI, ANA MARÍA. 1975. *Arqueología de Sutamarchán*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.
- FEINMAN, GARY M.; UPHAM, STEADMAN Y LIGHTFOOT, KENT G. 1981. "The Production Step Measure: An Ordinal Index of Labor Input Ceramic Manufacture". En *American Antiquity*. 46 (4): 871-884.
- FLANNERY, KENT. 1968. "The Olmec and the Valley of Oaxaca: A Model for Inter-Regional Interaction in Formative Times". En Elizabeth Benson (editora). *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec: 79-110*. Dumbarton Oaks. Washington, D.C.
- . 1976. "Two Possible Village Subdivisions: The Courtyard Group and the Residential Yard". En Kent Flannery (editor). *The Early Mesoamerican Village: 72-75*. Academic Press. Orlando.
- FRIED, MORTON H. 1967. *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*. Random House. New York.
- GILMAN, ANTONIO. 1981. "The Development of Social Stratification in Bronze Age Europe". En *Current Anthropology*. 22 (1): 1-8.
- . 1991. "Trajectories Toward Social Complexity in the Prehistoric Mediterranean". En Timothy Earle (editor). *Chiefdoms. Power. Economy and Ideology: 146-168*. Cambridge University Press. Cambridge.
- GOLDMAN, IRVING. 1979. *The Cubeo. Indians of the Northwest Amazon*. University of Illinois Press. Champaign.
- HAYDEN, BRYAN. 1996. "Feasting in Prehistoric and Traditional Societies". En Polly Wiessner y Wulf Schiefenhövel (editores). *Food and the Status Quest: 127-147*. Berghan Books. Providence.

- HELMS, MARY. 1979. *Ancient Panama. Chiefs in Search of Power*. University of Texas Press. Austin.
- , 1987. "Art Styles and Interaction Spheres in Central America and the Caribbean: Polished Black Wood in the Greater Antilles". En Robert D. Drennan y Carlos Alberto Uribe (editores). *Chiefdoms in the Americas*: 67-83. University Press of América. Lanham.
- , 1994. "Chiefdom Rivalries. Control, and External Contacts in Lower Central América". En Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox (editores). *Factional Competition and Political Development in the New World*: 55-60. Cambridge University Press. Cambridge.
- , 1999. *Access to Origins. Affines. Ancestors and Aristocrats*. University of Texas Press. Austin.
- KIRCH, PATRICK. 1989. *The Evolution of the Polynesian Chiefdoms*. Cambridge University Press. Cambridge.
- LANGENBAEK, CARL H. 1987. *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca. Siglo XVI*. Colección Bibliográfica. Banco de la República. Bogotá.
- , 1996. "Patterns of Human Mobility and Elite Finances in 16th Century Northern Colombia and Western Venezuela". En Carl Langebaek y Felipe Cárdenas (compiladores). *Caciques. Intercambio y poder: interacción regional en el área intermedia de las Américas*: 155-174. Departamento de Antropología-Universidad de los Andes. Bogotá.
- LONDOÑO, EDUARDO. 1983. "La conquista de la laguna de Cucaita para el Zaque. Un hecho militar prehispánico muisca conocido por documentos de archivo". Semestre de campo on file. Departamento de Antropología-Universidad de los Andes. Bogotá.
- , 1985. "Los cacicazgos muisca a la llegada de los conquistadores españoles. El caso del zacazgo o 'reino' de Tunja". Tesis de Grado. Departamento de antropología-Universidad de los Andes. Bogotá.
- MCANANY, PATRICIA. 1995. *Living with the Ancestors. Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. University of Texas Press. Austin.
- ROZO, GAUTA, JOSÉ. 1978. *Los muisca. Organización social y régimen político*. Fondo Editorial Sudamérica. Bogotá.
- SAHLINS, MARSHALL. 1963. "Poor Man. Rich Man. Big-Man. Chief: Political Types in Melanesia and Polynesia". *Comparative Studies in Society and History*. 5: 285-303.
- SALOMON, FRANK. 1995. "The Beautiful Grandparents: Andean Ancestor Shrines and Mortuary Ritual as Seen Through Colonial Records". En Tom Dillehay (editor). *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*: 315-353. Dumbarton Oaks. Washington, D.C.

- SIMÓN, FRAY PEDRO. 1981 [1625]. *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. 6 vols. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.
- SMITH, MICHAEL. 1987. "Household Possessions and Wealth in Agrarian States. Implications for Archaeology". En *Journal of Anthropological Archaeology*. 6: 297-335.
- SPENCER, CHARLES. 1994. "The Development of Centralized Authority". En Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox (editores). *Factional Competition and Political Development in the New World*: 31-43. Cambridge University Press. Cambridge.
- STEPONAITIS, VINCAS. 1991. "Contrasting Patterns of Mississippian Development". En Timothy Earle (editor). *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*: 193-228. University Press. Cambridge.
- STRATHERN, ANDREW. 1971. *The Rope of Moka: Big Men and Ceremonial Exchange in Mount Hagen*. Cambridge University Press. Cambridge.
- TOVAR PINZÓN, HERMES. 1980. *La formación social chibcha*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- , s.f. *Relaciones y Visitas a los Andes. S. XVI*. Tomo III. Región centro-oriental. Colcultura-Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional.
- VILLAMARÍN, JUAN A. 1972. "Encomenderos and Indians in the Formation of Colonial Society in the Sabana de Bogotá. Colombia 1637 to 1740". Tesis doctoral. 2 vols. Brandeis University. University Microfilms. Ann Arbor.
- VILLAMARÍN, J.A. Y VILLAMARÍN, J. 1975. "Kinship and Inheritance Among the Sabana de Bogotá Chibcha at the Time of Spanish Conquest". En *Ethnology*. 14: 173-179. Pittsburgh.
- WEINER, ANNETE. 1989. *Women of Value. Men of Reknown. New Perspectives in Trobriand Exchange*. University of Texas Press. Austin.
- YOUNG, MICHAEL W. 1971. *Fighting with Food. Leadership. Values and Social Control in a Massim Society*. Cambridge University Press. Cambridge.